

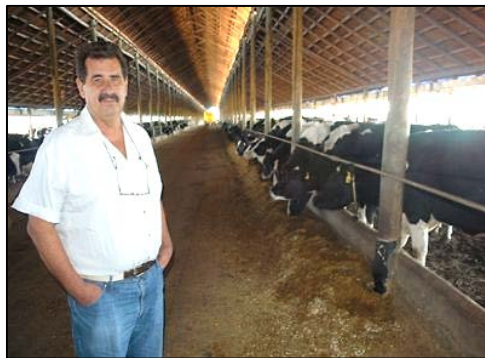
ENCIERRE DE VACAS EN EL ESTABLECIMIENTO ALFREDO JOSÉ

Reportaje. 2015. Todoagro.com.ar.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Ejemplos empresarios de producción lechera bovina](#)

INTRODUCCIÓN

En Arroyo Algodón, en el centro de Córdoba, Héctor Antonio Bertone puso en marcha un establo único en el país. Levantó un megaquincho para sus vacas de 300 metros de largo por 32 de ancho, donde combina el emprendedurismo y la preocupación por los costos, prototípico de los piamonteses, un techo de paja y estructura de palos, similar a la que puede verse en el Caribe; y un sistema de cama comunitaria, para que se echen las vacas, inspirada en el esquema israelí de confinamiento.



Héctor Bertone, titular del establecimiento Alfredo José.

El establo, enraizado en el Establecimiento Alfredo José, posee una calle central de alimentación, desde la que las vacas toman el alimento que se les brinda, paradas en una plataforma de cemento. La estructura cuenta con una zona de camas comunitarias, y la vaca tiene la posibilidad de salir a patios de circulación. Puede albergar hasta unas 1.000 vacas y le demandó dos años y medios construirla (un año la obra civil y un año y medio la estructura).

Los campos ubicados al este de Villa María son variopintos. Se combinan tierras buenas en algunas lenguas, con bajos overos, y zonas de derrame. La zona donde está el establo de Bertone, se ubica entre Arroyo Algodón y el paraje Santa Rosa. Como buena parte del semiárido del centro-este cordobés, son suelos clase IV, V, VI y VII, es decir campos regulares.

“Puntualmente este campo es casi todo suelo 5, 6, y 7. Son campos regulares de la zona, muy overos. Acá alquilamos 384 hectáreas y decidimos armar este quincho para darle confort a la vaca, ya que la tenemos con un sistema de encierro total. Si bien ya hace 5 años que venimos con los animales encerrados, ahora ya no van a campo, antes estaban a cielo abierto. Hoy están bajo este quincho, con una creación propia. El objetivo de poner un quincho es justamente por la gran diferencia que tenemos de temperatura entre la chapa y la paja con que se techa el quincho. Es una construcción habitual en el norte de nuestro país, las planchas de paja, se sacan del Litoral, y proviene de una totora que está en los márgenes del Río Paraná. Se cortan, pasan por un proceso de secado, y luego se hacen los paneles”, dijo Héctor Bertone en el inicio del diálogo que mantuvo con TodoAgro bajo el megaquincho, que está sostenido por postes de eucaliptus que están enterrados, y tienen un tratamiento de salinización; en tanto que los palos que agarran la paja del techo, y conforman un enrejado, también provienen de eucaliptus, pero no tienen tratamiento.

Héctor se decidió por este tipo de techo por haber comprobado su fortaleza (señala que la vida útil está entre 12 y 15 años), y porque es mucho más barato que otras opciones. “Pero independientemente de los costos, también me decidió la diferencia de temperatura con relación a la chapa”, puntualizó.

El megaestablo está construido con una orientación este-oeste, para que el sol no ingrese nunca bajo el techo. “Como en la zona, la predominancia de los vientos de la zona es Norte-Sur, la vaca busca el viento, lo necesita, entonces nosotros hicimos el quincho orientado de Este a Oeste, con todo el lateral que da al viento. Técnicamente estaría mal construido, porque estamos exponiendo una gran superficie a los vientos, lo cual no sería conveniente desde el punto de vista de la seguridad, pero en eso la vaca no perdona. Necesita el viento y si no lo tiene, no está comfortable”.

TA: -¿Qué lo motivó a encerrar las vacas?

HAB: El bienestar de las vacas es lo que me movilizó. Llegué a esta idea y diseño, después de haber visto establos en distintas partes del mundo. He viajado varias veces a Brasil, estuve en California también viendo estabulados, por supuesto ellos tienen estabulados monstruosos porque he visto algunos de 4 mil vacas. Después viajé a Israel, donde me cautivó realmente la cama comunitaria; y eso es lo que adoptamos. Nosotros empezamos a poner las vacas abajo el 18 de noviembre de 2014, llevamos 6 meses aproximadamente y vamos analizando todos los días la evolución, los distintos quehaceres; y estamos muy contentos porque la vaca está muy cómoda.

Buena parte de la inversión que realizó Bertone, de entre 500 y 600 dólares por vaca, la consumió la obra civil. “Se hizo un levante de 1,10 metros del nivel del piso. Se fue haciendo por capas de 10 centímetros para poder lograr una gran compactación, para luego no tener que hacer un cemento demasiado grueso que implica un costo mayor. Se hizo con el personal propio, en época invernal cuando el personal está menos cargado de trabajo agrícola”.



EL BIENESTAR, UNA OBSESIÓN

Ver la estructura conmueve, y quizás las fotos no alcancen a dimensionarlo. El quincho está compuesto de la zona sur y la zona norte, y es simétrico en ambos lados. A cada lado de la calle de alimentación, donde pasa el mixer y deja la comida, hay 4,50 metros de cemento donde pisa la vaca y come; y después tiene 8 metros de cama de cada lado. En total tiene una dimensión de 32 metros de ancho, por 300 metros de largo; con una capacidad para 900-1000 vacas. Cada animal tiene asignado unos 60 centímetros de frente de, por vaca, y hay una superficie de 8 metros cuadrados por vaca.

“Estoy muy en el mínimo de lo aconsejado, pero la vaca se acuesta perfectamente. En esta temporada, creo que a principios de marzo, que tuvimos una lluvia de 80 milímetros, con un viento de 90 km/h, que nos mojó la cama del lado sur, la tuvimos que sacar, esperar que seque y volverla a meter, el resto lo manejamos perfectamente. Todo lo que sea bosta y meada que puede estar cayendo en las camas se seca perfectamente, pasándole un cincel con rastra de dientes atrás. Eso se pasa todas las mañanas un par de veces, depende de cómo está, pero cuando el clima acompaña como ahora no hay ningún problema”.

Bertone decidió el megaquincho porque está convencido que la vaca necesita, fundamentalmente en verano, estar protegida del sol. “En diciembre, enero, cuando tenían que sacar a las vacas para llevarlas al tambo, les costaba mucho trabajo, porque las vacas no quieren salir. Se sienten muy confortables. Nosotros medimos temperatura interior y exterior, y había entre 4 y 5 grados de diferencia, a parte de la presión del sol afuera. Acá no tengo ventiladores, no tengo mojado, no tengo aspersion, y las vacas se mojan solo cuando salen para el tambo dos veces por día, pero veo que la vaca está muy bien.

MANEJO DEL ESTIÉRCOL Y CAMA COMUNITARIA

En virtud de las diversas visitas que Bertone hizo a establos en Argentina y el mundo, le quedó claro que la vaca orina y bosteja en un 80% de sus deposiciones, en los primeros 6 metros, a la vera de la calle central de alimentación. “Así fue que hice una plataforma de cemento de 4,5 metros y a esa bosta la barremos, la juntamos todos los días, menos el domingo, porque se limpia el sábado a la mañana y después a la tarde le volvemos a hacer una pasada para no tener gente trabajando el domingo. Eso va a un piletón, donde se junta 7 días, unos 12 mil kilos más o menos, y luego se carga en un aparato que, en el caso mío es un desparramador de estiércol y se va tirando en lotes que hemos dejado para siembra de maíz de segunda para silo, y se va desparramando lo más parejo posible.

TA: ¿Cómo funciona la cama, donde se echan las vacas?

HAB: Yo utilicé toda la tierra con bosta, que tenía en los corrales del estabulado de cielo abierto, junté todo eso; y puse más o menos 50 centímetros de espesor en las camas donde se echan las vacas. Todos los días, después de barrer la bosta del cemento, con el mismo tractor se engancha un cincel con púas con pie de pato y atrás una rastra de dientes clásica, y se dan dos o tres pasadas para remover. Tratamos de refinarlo lo suficiente para que las partículas de bosta y barro sean chicas y lo que está meado se desparrame, para que el viento y las condiciones ambientales lo sequen durante el día. Estamos muy contentos. Estamos en el orden de las 250-280 mil células somáticas; y entre 15 y 30 mil unidades formadoras de colonias. A la idea la traje de una visita que hice a Israel, y lo hemos adaptado perfectamente a la Argentina.

MÁS PRODUCCIÓN, MENOS PÉRDIDAS

En un año interesante para los sistemas eficientes de producción de leche, Héctor Bertone logra plasmar con este nuevo instrumento la ecuación más producción, menos pérdidas. “En los meses pico hemos tenido entre un 15 y un 20% más de producción con respecto a la misma época del año anterior. Nosotros con las ansias de venir acá no hicimos bien los deberes en los corrales que tenemos para que la vaca salga a distraerse, a pasear, es decir, un corral abierto, donde la vaca sale cuando quiere”. Pero además logro recortar fuertemente las pérdidas en la comida, en el orden de un 20%.

Toda la zona en donde se ubican las vacas, está dividida por corrales, que contienen a unas 80 vacas cada uno. “Tenemos los lotes de vacas frescas, las de tres ordeños y las vacas de cola que están en dos ordeños”.

TA: ¿Cuál es su objetivo de producción por vaca?

HAB: Queremos ver si podemos estar estabilizando la producción en un promedio anual de entre 27 y 28 litros. Ese sería nuestro objetivo. Hemos llegado a picos de 32-34 litros de promedio cuando tenemos alta cantidad de vacas frescas. Ahí sin dudas hemos llegado a 49-50 litros en los rodeos de punta. Obviamente que necesitamos tener los rodeos de punta con esos litrajes para poder lograr 27-28 litros promedio.

NÚMEROS Y PROYECTOS

Alfredo José SA es una empresa mixta que produce agricultura en gran escala en el centro y norte de Córdoba y en el norte de La Pampa, además produce carne, reteniendo los machos Holando, y produce leche (con alimentos y reposición propia), en la actualidad con cerca de 800 vacas (vendió más de 200 en un remate especial a principios de año). En meses venideros parirán unas 300 vacas, y muchas de ellas tendrán una cría hembra, ya que se usa semen sexado, en todas sus vaquillonas.

La firma posee un compacto equipo de trabajo, hegemonizado por mujeres en el área administrativa y por jóvenes profesionales en el área productiva, entre ellos, el médico veterinario Pablo Pellicioni, y los ingenieros Marco Minetti y Alejandro De Elía.

A Héctor Bertone se lo ve entusiasmado con el sistema que armó, por a tal punto que está proyectando armar otra estructura similar, en otro campo de su propiedad.

TA: ¿Cuál es la inversión que requirió todo este confinamiento?

HAB: Calculo que debemos estar entre los 400 y 500 dólares por vaca. Cuando yo haga el otro tambo. acá voy a dejar 700-750 vacas, y además voy a tener lugar para poner la vaca seca, a la que le voy a estar dando entre 45-50 centímetros de frente, y no los 60 centímetros que le damos a vacas frescas y rodeos de punta.

TA: ¿Va a hacer otro establo similar a este?

HAB: Sí, sí. Lo voy a hacer en un campo mío que está pasando Arroyo Algodón (N de la R: Al este de la localidad). Seguramente algo vamos a corregir, pero la idea es mantener el principio tal cual. Yo hice esta estructura acá primero, aunque sea un campo alquilado, porque tengo las instalaciones de ordeño, con 20 bajadas, y estaba todo para receptor todas las vacas.

Yo estoy convencido del sistema. Esto es bien cordobés, y si bien es algo que para los grandes expertos no cubre las expectativas, yo estoy bastante entusiasmado con solo seis meses de prueba, pero habrá que verlo y monitorearlo en un año, un año y medio.

PENSANDO EN EL ESTABLO, AÚN EN LAS VACACIONES

TA: ¿Es cierto que vacacionando en el Caribe, le llamó la atención que quinchos inmensos soportaban bien los huracanes y de allí tomo parte de la idea?

HAB: Es anecdótico, pero es así. Yo estaba en República Dominicana, en La Romana concretamente, y estaba charlando con el mozo que servía en la barra, en un quincho que me gustó mucho, que tenía más o menos 10 metros de diámetro, por 8 metros de alto. Entonces él me comenta que estaba a 300 metros del mar y que cuando

vino un tornado con vientos de 100 kilómetros, comunes en la zona, lo llenó de arena. Entonces yo le pregunté qué pasó con el quincho y él me dijo que no pasó nada, que quedó tal cual como estaba. Entonces eso me resultó curioso. Cuando vine a la Argentina empecé a buscar informaciones, y estuve más o menos dos años recabando información. Yo me imaginé esto, pero necesitaba crear las condiciones para hacerlo y encontré una gente en el norte de Santa Fe que se dedica a estos trabajos; y les fui diciendo qué es lo que quería, cómo lo quería; ellos aportaron su experiencia. Ellos construían quinchos familiares mucho más chicos, así fue que cuando yo les dije las dimensiones de lo que quería, se asustaron. Pero bueno, finalmente lo hicimos.

Volver a: [Ejemplos empresarios de producción lechera bovina](#)